

Guárdame el cabrito.

O bien:

*Antonio bendito, por Dios te lo pido,
Guarda mis ganados con celo divino.*

Y más particular todavía:

*Oh glorioso San Antonio,
Lo que te vengo a pedir,
Solo tú lo puedes dar,
Y tu mano conseguir,
Que me guardes el borrico,
Y no lo dejes morir.*



Borrigo que, por supuesto, podía ser suplido por mula, mulo, caballo, cerdo o cualquier otro animal necesitado de intercesión.

Desconocemos si, en caso de necesidad, el santo acudió en su auxilio, el pastor Francisco Serrano¹⁰ contaba que ante el ataque del zorro siempre relataba la oración de San Antonio, para que protegiese a las crías, “y algún cordero siempre degollaba la zorra”.



El caso es que la anteriormente citada “Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa”, creó una especie de caja comunal para pagar de manera prorrateada entre todos los propietarios de ganado vacuno, cualquier res que, por enfermedad o accidente, tuviese que ser sacrificada, lo que prueba que, a pesar de la religiosidad y confianza tenida hacía el santo, siempre se dio margen al error.

Del mismo modo que oraciones y súplicas al santo pasaron de boca en boca por tradición oral, la figura del santo y su cochino lo hicieron a los juegos y cantos infantiles, mayoritariamente femeninos en el salto de la comba:

*San Antón tiene un cochino,
Al que da sopas con vino,
Y su padre le decía,
No emborraches al cochino
Pórtate bien Antoñito,
Y haz que gane el juegucito...*

O bien:

*San Antón con su bastón,
A San Roque pegó un palo,
San Roque le achuchó al perro,*

¹⁰ Fallecido a los 88 años en 1997.